

EDITORIAL

Recientemente, la Oficina Internacional del Trabajo, estudiando los problemas del coste industrial y de los jornales, al considerar las diferencias competitivas del coste de la hora trabajada en las naciones que componen el Mercado Común, ha llegado a conclusiones cuya importancia debe ser destacada por las consecuencias que pueden derivarse en términos generales.

La primera conclusión a la que llega es que el salario tiene una importancia actual relativa respecto al coste total del artículo fabricado. La razón está motivada en que una reducción de costes no nace del esfuerzo manual o físico, sino del técnico. Quizás antiguamente la influencia de los salarios fuera mayor, pero hay que tener en cuenta que hoy la aportación de trabajo manual e intelectual se va reduciendo rápidamente, es decir, que la ventaja que inicialmente tenía un país con salarios bajos, respecto a los costes de producción, para producir en mejores condiciones de precio de venta, van quedando limitados por efecto de la sustitución de la mano de obra, por maquinaria.

Quizás en algunos trabajos de artesanía donde la cantidad de mano de obra incorporada es grande, resulta favorable al poseer obreros que ganen salarios bajos, pero el resto, para los que se inclinan por la eficacia de la moderna industria, un salario alto no debe preocupar, desde el punto de vista de competencia, en cuanto a precios de venta, ya que lo importante es la productividad de la hora trabajada, aunque el coste de la misma sea elevado.

«La Voz de la Mancha» - Emisora Sindical.

La Emisora de las cuatro provincias manchegas.

Socuéllamos